

"Literatura e ideología: pliegues en la obra de Tomás Carrasquilla"

El término "ideología" es uno de los más cargados en nuestro vocabulario actual. Tiene una carga peyorativa que adquirió en el siglo XIX en el debate político: "ideología" siempre son las ideas del contrario, que implican una desviación o enceguecimiento frente a la realidad. En el siglo veinte, la palabra le sirvió a la izquierda para censurar a la derecha; hoy en día es una palabra favorita de la derecha para hacer lo mismo. Marx y Engels sostuvieron que la ideología tiene un carácter doble, o más bien, triple: surge de las condiciones históricas concretas y en ese sentido tiene una relación íntima con la realidad, pero paradójicamente encubre esa realidad, porque es una inversión de la misma, como las imágenes en el interior de una cámara oscura. No obstante, la ideología también es definida por Marx como una serie de ideas sobre las circunstancias históricas que permiten traer a la consciencia los conflictos concretos de la vida social. En el análisis literario, "ideología" pueden ser las ideas del autor, que se plasman, de manera inconsciente, en las obras. Los giros lingüísticos, los silencios, pueden resultar bastante dicentes. Sin embargo, los pliegues formales de las obras, que permiten sugerir sin decir, y que dan una idea de las complejidades y las contradicciones de la existencia, también pueden servir para hacernos conscientes de nuestras propias cegueras. Leer de cerca la novela breve de Tomás Carrasquilla "Salve, Regina" (1903) descubre la riqueza de posibilidades interpretativas de la ideología.